

Fernando BARRIENTOS DEL MONTE. *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina.* México: Instituto Nacional de Administración Pública, 2011. 283 pp. ISBN: 978-607-9026-15-8.

La investigación sobre el comportamiento institucional en América Latina prosigue su andadura iniciada hace apenas un cuarto de siglo gracias a la provocadora disyuntiva *linziana* sobre los peligros del presidencialismo y las virtudes del parlamentarismo. Muy poco después siguieron los estudios sobre los partidos y los sistemas de partidos. Inmediatamente se dio cabida a los efectos de los esquemas multinivel en la política. En fin, la justicia transicional se configuró como un escenario necesario de estudio de visión más amplia y multidisciplinaria sobre una realidad que constituía un coto cerrado para los juristas. Pero la política, por encima de todo, la democrática tenía que ver con elecciones y éstas eran meramente analizadas como variables independientes de todo lo demás.

Los incontables estudios electorales, siguiendo tanto el formato comparado como el del estudio de caso, se centraron básicamente en el factor comportamental o en sus efectos derivados fuera en el juego partidista, la composición del Congreso, o la relación entre los poderes del Estado. Apenas si quedó un margen secundario para abordar el propio proceso electoral desde la perspectiva de su administración misma. Se partía de

la base de que las elecciones habían superado la prueba máxima de la democracia representativa que no era otra que la de generar gobierno aceptado por las partes en liza.

Sin embargo, este supuesto quedó desvalido de su fuerza argumental cuando concurren tres fenómenos de naturaleza muy diferente a lo largo de la pasada década. El primero fue la aparición de ciertas dudas sobre los resultados electorales esgrimidas tanto por los sectores perdedores como por evaluadores independientes, tal fue el caso de las elecciones presidenciales mexicanas de 2006 y de las municipales nicaragüenses dos años más tarde. El segundo vino constituido por la floración de importantes estudios sobre la calidad de la democracia en América Latina. Al desagregarse los diversos índices establecidos recogían a la calidad de las elecciones, y ahí, como uno de sus elementos constitutivos, la administración del proceso desempeñaba un papel fundamental. Finalmente, los procesos de reforma política afectaron de manera muy substantiva al ordenamiento electoral que fue su centro casi prioritario de actuación. No obstante, la ingeniería electoral desplegada pronto probó que, precisamente, en aquellos países donde el activismo reformista fue menor, la confianza en las instituciones y en los procesos electorales era mayor (Argentina, Chile y Uruguay).

La relación entre confianza y desempeño ha devenido central en el estudio de las instituciones. Se encuentra en la base del pensamiento de Max Weber, que no hacía sino recoger una inquietud clásica en el pensamiento occidental. Además, los avances de la microeconomía a la hora de entender las pautas de comportamiento entre la oferta y la demanda impulsaron aún más el análisis de esa relación sobre la base de sólidas aproximaciones empíricas y la articulación de nuevos modelos formales. En la política una institución con buen desempeño también debería gozar de altos niveles de confianza y viceversa, pero se trataba de una relación que había que abordar empíricamente, algo que no se había llevado a cabo en América Latina.

Todos estos aspectos hilan el excelente trabajo de Fernando Barrientos del Monte que, además, supuso su tesis doctoral elaborada en el *Istituto Italiano di Scienze Umane* y la Universidad de Florencia. Su gran acierto es el de retomarlos, abrir una línea investigadora nueva y necesaria, plantear de manera original la disyuntiva siempre existente entre los valores de la clase política y los de la ciudadanía, asumir un fuerte contenido empírico en su tarea, plantear formas de medición novedosas y todo ello con una visión comparada en una mirada que integra la complejidad de los diez países del sur del continente americano más México.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ